

POESIAS ITALIANAS

TRADUCIDAS EN CASTELLANO.

EL PELLEGRINO, EL CAVALIERE, ED IL TROVATORE.

IL PELLEGRINO.

Era mite como el cielo
Cui sorride el sol di maggio!
Era bella como el raggio
Che circonda un cherubin!
Oh sventura! il sacro velo
L'ha per sempre a me rapita!
Or deserta è la mia vita,
Senza luce il mio cammin.

IL CAVALIERE.

Combattei due lustri intieri
Colla rabbia sarracina,
Il mio nome in Palestina
Fa le madri impallidir.
Fant, io vinci e cavalieri!
Ma non vinci il primo amore:
Alla donna del mio core
Sempre vola il mio sospir!

IL TROVATORE.

Io cantai le imprese e l'arme
Di Riccardo é di Buglione,
E l' Orebbe e l' Erimone
Del mio canto risonar:
Ma piú dulce e mesto il carne
A quell' angelo correa
Dal cui sen mi dividea
Tanto cielo e tanto mar.

A TRE.

Senza amore il pellegrino
Va perduto in un deserto.
Senz' amore é grave il serto
Sulle chiome al vincitor.
Senz' amore il fior divino
Si scolora alla bellezza;
Nè le corde han piú dolcezza
Nella man del trovator.

A. MAFFEL.

EL PEREGRINO, EL CABALLERO Y EL TROVADOR.

EL PEREGRINO.

Era pura como el cielo
Que ilumina el sol de mayo:
Era bella como el rayo
Que corona á un querubin.
¡Ay! ante ella para siempre
Su cancel un claustro ha abierto,
Y mi vida es un desierto
Sin camino, luz, ni fin.

EL CABALLERO.

Combatí diez largos años
Con las huestes sarracenas.
¡Cuántas madres agrenas
Mis victorias llorarán!
He vencido sus legiones,
Mas me vence un amor fiero,
Y tras este amor primero
Mis suspiros siempre van.

EL TROVADOR.

De Ricardo y Godofredo
Canté al mundo las hazañas:
De Sion en las montañas
Aun recuerdan mi cantar;
Mas mis trovas solamente
A la hermosa consagraba,
De quien cruel me separaba
Tanto cielo, tanto mar.

TRIO.

Sin amor el peregrino
Vaga errante en un desierto:
Sin amor es zarzo yerto
El laurel del vencedor:
La hermosura se marchita
Sin amor como azucena:
Sin amor lúgubre suena
El laud del trovador.

SONETTI.

SULLA MORTE DEL REDENTORE.

Quando Gesù nell' ultimo lamento
Schiuse le tombe, e le montagne scosse,
Adamo sbigottito e sonnolento
Alzó la testa, e sovra i pié rizzosse.
Le torbide pupille intorno mosse
Pieno di meraviglia e di spavento,
E palpitando addimandó chi fosse
Lui che pendeva insanguinato e spento.
Come lo seppe, alla rugosa fronte
Al crin canuto, ed alle guancie smorte.
Colla pentita man fe' danni ed onte
Si volse lagrimando alla consorte
E gridó sí, che rimbombó nel monte:
"lo per te diedi al mio signor la morte!"

SULLA MORTE DI GIUDA.

I.

Gittó l' infame prezzo, e disperato
L' albero ascese il venditor di Cristo;
Strinse il laceo, e col corpo abbandonato
Dall' irto ramo penzolar fu visto.
Cigolava lo spirito serrato
Dentro la strozza in suon rabbioso e tristo,
E Gesù bestemmiava, è il suo peccato
Ch' empiea l' Averno di cotanto acquisto.
Sboccó dal vareo al fin con un ruggito.
Allor Giuztizia l' afferró, e sul monte
Nel sangue di Gesù tingendo il dito,
Scrisse con quello al maledetto in fronte
Sentenza d' immortal pianto infinito,
E lo piombó sdegnosa in Acheronte.

II.

Piombó quell' alma all' infernal riviera;
E si fe' gran tremuoto in quel momento.
Balzava il monte, ed ondeggiava al vento
La salma in alto strangolata e nera.
Gli angeli dal Calvario in su la sera
Partendo á volo taciturno e lento,
La videro da lunge, e per spavento
Si fer dell' ale a gli occhi una visiera.
I demoni frattanto a l' aer tetro
Calar l' appeso, e l' infocate spalle
All' esecrato incarco eran feretro.
Cosí ululando e bestemmiando, il calle
Preser di Stige, e al vagabondo spetro
Resero il corpo ne la morta valle.

III.

Poichè ripresa avea l' alma digiuna
L' antica gravitá di polpe e d' ossa,

SONETOS.

A LA MUERTE DEL REDENTOR.

Quando la voz de Cristo postrimera,
Peñas y tumbas con fragor violento
Hendió, medroso Adán y soñoliento,
El cuerpo del sepulcro sacó fuera.
Tendió los turbios ojos por do quiera,
Sin concebir absorto tal portento,
Y balbuciente preguntó quién era
Quien moría en suplicio tan sangriento.
Al saberlo, con mano arrepentida
Mesó iracundo su mejilla inerte,
Frente arrugada y calva encanecida.
Y volviéndose á Eva, con voz fuerte
Que dejó la montaña ensordecida,
Dijo: "¡A mi Dios por tí traje á la muerte!"

LA MUERTE DE JUDAS.

I.

Su oro arrojó, y al arbol, despechado
El apóstol trepó, traidor á Cristo;
Ató el cordel, y el cuerpo abandonado
Fué con horror balanceando visto.
Lanzó el alma en su pecho acongojado
Ronco estertor: y con lamento misto
De miedo é ira, blasfemó el malvado:
"¡Cuesta un Dios el infierno que conquisto!"
El alma impía vomitó rugiendo.
La Justicia divina asíóle airada,
Y el dedo, en sangre de Jesús tiñendo,
Su sentencia en la frente amoratada
Le escribió, y desdeñosa sonriendo,
Hundió su espectro en la infernal morada.

II.

Cayó aquella alma en la mansion precita,
Y del golpe al estrépito violento
La montaña tembló: mientras el viento
Su despojo mortal en lo alto agita.
De la cumbre del Gólgota bendita,
Su vuelo alzando silencioso y lento,
La vista horrible de su fin sangriento
El coro de los ángeles evita.
Los demonios, saliendo del profundo,
Juntáronse en tropel á descogalle:
Y en sus hombros cargando el tronco inmundo,
Al infierno otra vez se abrieron calle,
Arrojando al espectro vagabundo,
El cuerpo vil en el maldito valle.

III.

Al recobrar el alma condenada
El cuerpo en que habitara antiguamente,

La gran sentenza su la fronte bruna
In riga apparve trasparente e rossa.

A quella vista di terror percossa
Va la gente perduta; altri s' aduna
Dietro le piante che Cocito ingrossa,
Altri si fuffa nella rea laguna.

Vergognoso egli pur del suo delitto
Fuggia quel crudo, e stretta la mascella,
Forte graffiava con la man lo scritto.

Ma piú terso il rendea l' anima fella.
Dio fra le tempie gliel avea confitto,
Nè sillaba di Dio mai si cancella.

IV.

Uno strepito intanto si sentia,
Che Dite introna in suon profondo e rotto;
Era Gesù, che in suo poter condotto
D' Averno i regni a debellar venia.

Il bieco peccator per quella via
Lo scontró, lo guató senza far motto:
Pianse al fine, e da' cavi occhi dritto
Come lava di foco il pianto uscia.

Folgoressó sul nero corpo osceno
L' eterea luce, e d' infernal rugiada
Fumarono le membra in quel baleno.

Fra il fumo allor la rubiconda spada
Interpose Giustizia: e il Nazareno
Volsé lo sguardo, e seguító la strada.

DEL PETRARCA.

Io amai sempre ed amo forte ancora,
E son per amar piú di giorno in giorno
Quel dolce loco, ove piangendo torno
Spesse fiate quando amor m' accora;

E son fermo d' amare il tempo e l' ora
Ch' ogni vil cura mi levar d' intorno:
E piú colei; lo di cui viso adorno
Di ben far co' suoi esempi m' innamora.

Ma chi pensó veder mai tutti insieme
Per assalirmi il cor or quindi or quinci
Questi dolci nemici ch' i' tant' amo?

Amor, con quanto sforzo oggi mi vinci!
E, se non ch' al desio cresce la speme,
L' cadrei morto ove piú viver bramo.

De sangre en caractéres señalada,
Su sentencia inmortal brotó á su frente.

A semejante vista, huyó espantada
Del vil apóstol la precita gente,
Y del infierno le dejó á la entrada,
Del odio universal blanco viviente.

Pugnaba el miserable avergonzado,
La marca por borrar de su delito,
Y arañaba su frente despechado

Sin lograr de su tez borrar lo escrito:
Que con sangre de Dios fué allí marcado,
Y el rastro de su sangre es infinito.

IV.

En esto, un gran estruendo se sentia,
Por la infernal mansion jamas oido.
Era Jesus, que en gloria conducido,
A hollar los reinos de Luzbel venia.

Se halló en la senda que Jesus traia
Judas; callado le miró y corrido:
Lloró al fin, mas el párpado oprimido,
Lava ardiente, no lágrimas vertia.

Sobre el semblante del traidor, de lleno
Reverberó su resplandor divino,
Y humo impuro brotó su inmundo seno.

Justicia entonces, al tremendo sino
Infernal le lanzó: y el Nazareno
Tornó la faz, y prosiguió el camino.

DEL PETRARCA.

Siempre amé, y amo aún, y desde ahora
Amar espero más de dia en dia
Aquel dulce lugar donde me guia
El triste amor que mi ánima atesora:

Y en amar estoy siempre el tiempo y hora
En que olvidé cuanto cuidado habia
Terrenal, y amaré mas todavía,
Aquella cuya imagen me enamora.

Mas ¿quién pudiera haber jamas creído
Que el tiempo en amarguras me volviera
Memorias á quien yo tanto he querido?

¡Oh amor, cómo has rendido mi alma fiera!
¡A no estar de esperanzas mantenido,
Dó anhelo mas vivir, muerto cayera!



A LA MEMORIA DESGRACIADA

DEL JÓVEN LITERATO

DON MARIANO JOSE DE LARRA.

Ese vago clamor que rasga el viento
Es la voz funeral de una campana:
Vano remedo del postrer lamento
De un cadáver sombrío y macilento
Que en sucio polvo dormirá mañana.

Acabó su mision sobre la tierra,
Y dejó su existencia careomida,
Como una virgen al placer perdida
Cuelga el profano velo en el altar.
Miró en el tiempo el porvenir vacío,
Vacío ya de ensueños y de gloria,
Y se entregó á ese sueño sin memoria,
Que nos lleva á otro mundo á despertar!

Era una flor que marchitó el estío,
Era una fuente que agotó el verano;
Ya no se siente su murmullo vano,
Ya está quemado el tallo de la flor,
Todavía su aroma se percibe,
Y ese verde color de la llanura,
Ese manto de yerba y de frescura
Hijos son del arroyo creador.

Que el poeta, en su mision
Sobre la tierra que habita,
Es una planta maldita
Con frutos de bendicion.

Duerme en paz en la tumba solitaria,
Donde no llegue á tu cegado oído
Mas que la triste y funeral plegaria
Qué otro poeta cantará por tí.
Esta será una ofrenda de cariño
Mas grata, sí, que la oracion de un hombre,
Pura como la lágrima de un niño,
Memoria del poeta que perdí!

Si existe un remoto cielo
De los poetas mansion,
Y solo le queda al suelo
Ese retrato de yelo,
Fetidez y corrupcion;

¡Digno presente por cierto
Se deja á la amarga vida!
¡Abandonar un desierto
Y darle á la despedida
La fea prenda de un muerto!

Poeta, si en el *no ser*
Hay un recuerdo de ayer,
Una vida como aquí
Detrás de ese firmamento
Conságrame un pensamiento
Como el que tengo de tí.